

“Es imposible—dice el gran Newton—hacer lentes con las cuales podamos distinguir claramente los objetos muy lejanos; porque los colores del arco-iris aparecerán siempre en los bordes y perturbarán la distinción de las imágenes. No hay PLUS ULTRA en las lentes de Galileo.” Y, para evitar en lo posible los efectos de la irización, el astrónomo Hooke propone, con la mayor seriedad científica, la construcción de un antejo cuyo tubo debía tener una legua, con el fin de averiguar si hay habitantes en la luna. Pero Hall y Dollond quitan los colores á las lentes; y hoy, sin necesidad de tan fantástico tubo, podemos asegurar no hay en la luna edificios como nuestras catedrales, ni manadas de toros como las de las Pampas en la República Argentina.....; pues con los grandes telescopios, como los de Herschell y lord Ross, ó con los nuevos refractores de los observatorios norteamericanos, distinguiríamos en la luna, si las hubiese, tropas en orden de batalla, flotas, y hasta ferrocarriles y canales.

“Sólo la fuerza misteriosa de la vida procede por síntesis,” afirmaban resueltamente Berzelius y Gerhardt no hace medio siglo: y..... no pasaron veinte años sin que Berthelot efectuase la grande y fecundísima síntesis de la acetilena por la combinación directa del carbono y el hidrógeno mediante la agencia de la electricidad.

“Imposible que el hombre se eleve por los aires,” estuvieron diciendo los sabios de otros días hasta que Montgolfier inventó los globos aerostáticos.

“Imposible fijar las imágenes de los objetos en la

cámara obscura,” aseguraban doctas Academias; pero un oficial de caballería, Niepce, y un pintor de miniaturas, Daguerre, creyendo en el PLUS ULTRA, dan un mentís á los doctos académicos, y hoy cada cual posee, en una preciosa imposibilidad, retratada por la luz, las imágenes más caras á su corazón.

“Imposible navegar por medio del vapor de agua,” PLUS ULTRA, grita Fúlton, el loco de Nueva York, mofa de los ingenieros y afrontador imperturbable de las silbas de la multitud.

“¿Quién suprimirá el dolor?”—Yo,—dice el cloroformo.

*
* *

¡Cuánta imposibilidad para nuestros padres es hoy posibilidad para sus hijos! ¡Cuánta utopía de entonces es realidad de ahora! ¡Cuánto absurdo en otros siglos es axioma en el presente! ¡Cuánto intento maldecido en lo presente será bendición en lo porvenir!

*
* *

Temible es sin duda la ignorancia que en cualquier adelanto mira un cambio y en toda variación un cataclismo. Pero *incontrastable casi* es quien, después de haber vencido gloriosamente multitud de obstáculos, se encuentra detenido por un impedimento superior á sus fuerzas y recursos, y exclama con

la autoridad de los que nunca han sido derrotados
NON PLUS ULTRA, NON PLUS ULTRA, NON PLUS ULTRA.

En todas las edades de la historia han existido preocupaciones que, como las vacas del rey Gerión, se alimentaban de carne humana: siempre ha habido dragones de siete cabezas, y, lo que es peor, de siete bocas, que las han custodiado y defendido: siempre los Destinos han suscitado Hércules portentosos y afortunados que han destruido á los dragones, se han apoderado de las vacas y han abierto paso entre los montes que interrumpían la comunicación de las razas; pero siempre—¡oh dolor!—esos Hércules grandiosos, engreídos con sus triunfantes hazañas, y confiados en su ciencia relativa, han levantado en las playas hasta donde llegaron sus triunfos, columnas eminentes, en las cuales han escrito con caracteres relumbrantes: NON PLUS ULTRA, NON PLUS ULTRA.

*
**

“Imposible la seguridad personal sin los muros torreados, sin el puente levadizo, sin los hombres de armas,, dicen en la Edad Media el rico-home y el barón feudal. Ahora gozan sus descendientes, sin cotas de malla, el reposo que á ellos no les permitió jamás el ruido de la guerra.

“No hay sociedad sin esclavitud,, dijo la filosofía de la antigüedad. Y el opulento patriciado de Roma juzgaba necesario desangrar las provincias conquistadas para poder tener á la mesa un pez sabroso ó disfrutar comodidades que ahora son usufructo de los pobres.

¿Cuándo tuvo el patricio romano, hasta saciarse, lo que ahora tienen todos, sin apreciarlo casi? ¿El té de la China, el café antillano, el cacao de Soconusco, el pez de Terranova, el algodón americano, la quina del Perú, el azúcar, la patata?.... ¿Qué atezado segador no puede trasladarse en ferrocarril de una provincia á otra durante los ardores del estío? ¿Quién viajaría hoy en la silla del Emperador Carlos V, cuya comodidad de entonces nos parecería hoy tormento inaguantable? ¿Quién no puede saber por telégrafo la suerte de las personas de su amor? ¿Quién no pone hoy á contribución en cada instante los productos de todo el universo?

Luis XIV, con el enorme presupuesto reservado para sus *menus plaisirs*, sostenía un teatro exclusivamente suyo. Carlos IV poseía tiros de mulas escogidos para sus viajes. Correos de gabinete tenían todos los monarcas para comunicarse entre sí. Pues los adelantos modernos han democratizado el mundo de tal modo, que hoy ningún Emperador puede tener de su exclusiva propiedad un gran teatro: el salón de los grandes de la tierra vuela sobre los mismos carriles de hierro que el coche del proletario, y no es menor la velocidad del coche de tercera, que la del que transporta al potentado. Los propios alambres sirven al pobre que al rico. Para ninguno se hace diferencia en la impresión ó el papel de los periódicos. ¿Qué alimentos usa el opulento que no estén alguna vez al alcance de una económica medianía? Ni aun goza de medicamentos que no pueda pagar al indigente la caridad pública. NON PLUS ULTRA es más acaso la divisa de la miseria que de la vanidad. Murió la esclavitud y hay abundancia.

*
* *

¿Qué ha sido de todas esas demostraciones de imposibilidad?

ADELANTE debe ser siempre el grito de la humanidad; que el mundo de lo ignorado es de riqueza mayor que el mundo de lo conocido.

Al empezar este siglo XIX podía científicamente apostarse que no llegaría á treinta años el niño que naciera, por ser menor que ese plazo el término medio de la vida humana: hoy se puede apostar que el recién nacido pasará de cuarenta, por ser ahora de once años más el término medio de la vida;—que á este milagroso resultado de detener los pasos de la muerte han podido llegar los descontentos con lo presente, los incrédulos en el NON PLUS ULTRA: los que han concluido con la lepra, inventando el telar mecánico y dando baratas las ropas interiores prescritas por la higiene y el aseo: los que han desterrado el hambre ordenando con el telégrafo, cuando se han perdido las cosechas en un vasto territorio, que traigan las locomotoras el trigo de la vida: los que han saneado pantanos, establecido salvavidas, propagado la vacuna, aislado epizootias, pedido á la química medicamentos nuevos, asegurado la navegación, fomentado el comercio, universalizado la industria, centuplicado la agricultura, generalizado la enseñanza, y creado audazmente todo este orden de cosas moderno, que cloroformiza al dolor, que alarga la vida, que dignifica al hombre..... y que sólo vituperáis vosotros, sectarios insensatos del NON PLUS ULTRA, ó

viles resignados á lo presente, porque acaso sabéis lo que pasa en los gobiernos, pero ignoráis completamente lo que pasa en la Humanidad, sin sospechar siquiera que vuestro NON PLUS ULTRA, vuestra petrificación en lo antiguo, vuestra resignación de esclavos, vuestro estancamiento en la imperfección, os había de costar á vosotros y á los seres de vuestro amor cuando menos diez años de la vida.

*
* *

¡Gloria, pues, á los que, como Colón, no se hincan de rodillas ante las columnas del NON PLUS ULTRA de ningún Hércules de la vanidad! ¡Gloria á los que no se sientan á las sombras de la muerte! ¡Gloria á los que caminan,—aunque sea hacia las regiones de lo fantástico,—que quien se mueve algo halla!

Arkwright, á quien, aunque dotado como nadie del don de la mecánica, tuvieron los desatinos sociales en una humilde barbería hasta los treinta y seis años de edad, Arkwright buscando el movimiento continuo, dió con el telar mecánico, maravilloso invento al cual debe Inglaterra no pequeña parte de su inmenso poderío.

Cristóbal Colón soñaba con encontrar el paraíso terrenal cuando se le interpuso en el camino el gran continente americano.

Los que trabajaban en busca de la piedra filosofal, que había de transmutar en oro puro los más viles metales, inventaron más que el oro, porque fundaron la química inorgánica.

Los que buscaban el elixir de la vida para hacernos inmortales y mantenernos siempre jóvenes y hermosos, hallaron otra cosa algo mejor, pues sentaron las bases de la química orgánica, la cual, hasta cierto punto, detiene y ataja los pasos de la muerte.

*
**

Adelante, que tras esto hay algo mejor. ¡PLUS ULTRA, PLUS ULTRA!

¡PLUS ULTRA siempre!

SECCIÓN QUINTA.

LOS TERREMOTOS.

LOS VOLCANES. — EL VESUBIO.

STROMBOLI.

KRAKATOA. — BANTAISÁN.

CLASIFICACIÓN DE LOS TERREMOTOS.

TEORÍAS TELÚRICAS

(FUEGO CENTRAL; COMPRESIÓN; ACCIONES MOLECULARES).

TEORÍA CÓSMICA.